

## Como el agua, nos movemos y fluimos como uno solo

By Lauran Jackson Harris

El agua y su impermanencia tienen un impacto duradero como un elemento vivo en nuestra vida diaria. Desde la nutrición hasta la limpieza y el disfrute, el agua se entrelaza sin esfuerzo en cualquier momento, llenando nuestras enormes necesidades y, sin embargo, siendo inmensamente subestimada. En la exposición *Lost at Sea*, el artista Khari Turner articula bellamente la profundidad y fluidez de su práctica artística al fusionar agua, historia, identidad y transformación en una narrativa convincente impregnada de espiritualidad. Él conceptualiza el agua tanto como un material como un recipiente de la memoria ancestral, uniendo poderosamente lo físico y lo espiritual, lo personal y lo colectivo. Historias o leyendas transmitidas a lo largo del tiempo nos conectan mágicamente con nuestros antepasados, superando el borrado de tradiciones. Turner utiliza agua del océano, tinta y vidrio como medios en su obra, agregando un elemento vivo y perdurable para enfatizar las historias e identidades que representa en las prácticas ancestrales africanas. La obra sirve como una reivindicación de nuestra belleza y del profundo conocimiento transmitido a través de generaciones, incluso después de siglos de adversidad.

En un extracto de *Spirits Come from Water*, la autora Ehime Ora escribe: “Fuera del cuerpo, nuestro linaje existe en el ritmo cíclico del mundo que nos rodea. Podemos encontrar el espíritu en la naturaleza. Por eso las prácticas africanas y de la diáspora se consideran tradiciones basadas en la naturaleza. El entorno puede convertirse en una extensión de las prácticas de veneración ancestral; profundiza nuestra relación con nuestro linaje y desvela la sabiduría divina que impregna el mundo que nos rodea”. Para esta exposición, Turner presenta obras que encarnan cómo ve la humanidad negra, un pueblo cíclico por naturaleza, eterno a pesar de las pruebas y conectado con un sentido divino de amor y reconocimiento mutuo.

Ora continúa: “La naturaleza que nos rodea sirve como excelentes puentes de comunicación con el Espíritu, convirtiéndose en espacios de altar portátiles para que nuestros ancestros fluyan hacia ellos”. Turner habló coloquialmente sobre cómo fue la única persona en su familia a quien su abuela le dio un nombre africano como el primer nieto. En árabe, el nombre Turner significa "bueno", "hermoso" o "digno de alabanza", y en suajili significa "real" o "como un rey", y se dice que se originó en las costas de África. Creciendo en Milwaukee, Wisconsin, cerca de los Grandes Lagos, Turner expresó una profunda apreciación por haber sido criado cerca de sus abuelos y de grandes cuerpos de agua. Ambas influencias convergieron en sus primeras introducciones al arte, la creación y el cuidado. Sin conocer el lado paterno de su familia biológica, el arte de Turner es una relación directa entre su identidad y las identidades de los miles de desconocidos que se han perdido en el mar, con sus narices y bocas tragadas para siempre por las profundidades acuáticas de la historia.

En diversas tradiciones de la diáspora africana, se cree que los espíritus de aquellos que perecieron durante el *Middle Passage* no murieron, sino que se transformaron en espíritus del agua. Desde esta perspectiva, el Océano Atlántico no es solo una tumba, sino un reino donde las almas perdidas continúan existiendo, guiando y vigilando a sus descendientes. Antes de hablar con Turner sobre este cuerpo de trabajo, una frase en su declaración de exposición me llamó la

atención: “La historia de una gota de agua encarnada desde las profundidades del océano: la vida imaginada de seres de agua que se evaporan en el mundo y crecen en la tierra de los libres”. Estas palabras me recordaron de inmediato el folclore africano que aún recuerdo haber leído de niño: *The People Could Fly: American Black Folktales*, publicado en 1985, que presenta una colección de 24 cuentos populares reelaborados por Virginia Hamilton con ilustraciones de Leo y Diane Dillon. Estas historias capturan creencias espirituales que honran y recuerdan las incontables vidas perdidas en el océano durante la trata transatlántica de esclavos, transformando la tragedia en folclore o relatos de transformación, resistencia y presencia ancestral.

Uno de estos relatos es el de Mami Wata, un poderoso espíritu del agua en las tradiciones espirituales de África Occidental y Central, vinculado a la memoria de los africanos esclavizados que se ahogaron o fueron arrojados por la borda. Se dice que estas almas perdidas fueron acogidas por Mami Wata, quien las transformó en espíritus del agua, dándoles nueva vida bajo las olas. Esta creencia fusiona el poder sanador del océano con la resistencia perdurable de la espiritualidad africana.

A través de la exploración de Turner de una "gota de agua encarnada", evoca estas historias contadas a lo largo del tiempo. Proporciona un sentido de movimiento y transformación, reforzando que la historia no es estática, sino que evoluciona constantemente, al igual que el agua. Como purista, el agua que Turner utiliza en su obra se recoge de diferentes puertos donde los barcos negreros llegaron a los Estados Unidos.

“Creo que hay una conexión real entre el cuerpo y el cuerpo de agua que es el océano”, dijo Turner. “Y por eso existe esta relación con el cuerpo, cuánto se sabe realmente, cuánto es visible y cuánto está oculto debajo.”

En la misma conversación, Turner reveló cómo creó pinturas con la idea de mostrar solo partes de una persona, obligándonos a ver atributos humanos sin ningún contexto, un extraño que hay que ver y sentir sin suposiciones. La obra de Turner enfatiza que “tal vez no lo sabes todo sobre la persona que se sienta a tu lado o a tu alrededor, pero hay algo que puedes saber de inmediato... el hecho de que está viva”.

En *Lost at Sea*, hay una referencia simbólica a la "gota de agua encarnada" como un recipiente de memoria ancestral y transformación, en paralelo con el concepto histórico de la regla de la gota única (*one-drop rule*), pero de una manera que la subvierte y la reclama. La *one-drop rule* es un sistema de clasificación racial que históricamente ha definido la negritud en los EE.UU. a través de la presencia incluso de una sola gota de ascendencia africana, reforzando límites raciales rígidos y la exclusión sistémica. Pero la gota de agua de Turner expande la identidad en lugar de restringirla. El agua no es fija. Esta obra sugiere que una gota de agua no es un marcador de limitación, sino un origen de posibilidades ilimitadas.

La gota de agua personificada de Turner, Magava, es miembro de una tribu de almas de personas que murieron en el Atlántico, formando una única aldea. Mientras describe a Magava, Turner se transforma apasionadamente en un narrador, como un anciano que cuenta un cuento transmitido a lo largo de su vida. Comenzó con una mujer, similar a Mami Wata, que se convirtió en sirena tras perder la vida en el océano Atlántico. Cuando otra persona de ascendencia africana pierde la

vida en el agua, ella la transforma en agua, en una gota. Estas gotas espirituales luego se convierten en *will-o'-the-wisp*, pequeñas luces fantasmales que se ven cerca del agua. Juntas, forman una tribu submarina que se expande a través del mar, pero Magava, una joven gota, busca explorar más allá, desobedeciendo las reglas de los ancianos.

Turner nos desafía a comprender lo vasto que es el mundo y lo conectados que estamos con nuestros ancestros. Su experimentación con diferentes medios ha creado un enfoque artístico auténtico, y su obra nos invita a recordar, sanar y reivindicar nuestra historia.